

# Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

## “En la Palabra había vida y la vida era la Luz de los hombres”

### Introducción

***¡Atreveos a ser humanos! ¡Acercaos a la humanidad de nuestro Dios!***

El mensaje completo de la Navidad, nos llega pasando de la noche al día. Y así, las lecturas de esta Fiesta, nos ayudan a vivir una Celebración continua.

En Navidad, la humanidad del hombre en la noche, y la divinidad de Dios en el día, expresan el anhelo de un comienzo nuevo y definitivo.

Lo más nuevo lo expresa Dios en nuestro **proceso de humanización**, donde brilla el misterio de la luz eterna. Un Misterio de Salvación amorosa experimentada en la pobreza de nuestra humanidad. En Navidad vivimos en nuestra propia carne, el proceso de pasar **de la oscuridad de la noche** de una humanidad vulnerable y pobre, a **la Luz del día**, a la iluminación de la misma. **“Dios se hace hombre, en la noche de la humanidad, para que el hombre se haga Dios, en la luz de su divinidad”** *Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Dios.* (S. Atanasio)

La celebración de esta Fiesta, y el mensaje de la Palabra, nos presenta un proceso siempre actual: cómo pasar de la “Noche de nuestra humanidad”, con todas sus carencias, limitaciones y pobreza, que podemos evocar en la Celebración de la Noche, al día y Luz de la salvación de Dios en el día de Navidad

Este misterio de humanización de Dios y divinización del hombre, nos interpela hoy:

*¿Cómo es Dios? ¿Dónde buscarlo?* La pregunta sobre Dios, siempre encuentra respuesta escuchando y atendiendo al hombre

*¿Cómo ser humano hoy?* La pregunta sobre el hombre, se responde siempre desde Dios.

*¿Quieres prestarle la carne de tu humanidad a Dios, para que llegue a todos la Salvación?*

*¿Cómo podríamos vivir la Navidad, de manera que todo se hiciera nuevo en nosotros?*



Fray José Antonio Segovia O.P.  
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

### Lecturas

#### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

## Salmo

Salmo: Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

## Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y el será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

## Comentario bíblico

Iª Lectura: Isaías (52,7-10): Los pies del mensajero de paz

Este es un himno que el profeta, quien sea, porque estamos leyendo el Deuteroisaiás, compone porque en su mente aparece un mensajero que trae los pies cansados. Pero son esos pies, benditos, los que traen la gran noticia, al pueblo, a la ciudad a Sión: paz, salvación. Más aún: Dios reina. Cuando Dios reina todo es distinto. Los reyes de este mundo no saben reinar, porque no son capaces de sellar la paz. Cuando lo han hecho ha sido una paz a medias, no dilatada en el tiempo y en la eternidad. Es eso lo que el profeta proclama ahora a Sión que ha pasado por lo peor. Jerusalén será liberada, el profeta es el vigía del mensajero que llega, un mensajero idílico de la victoria de Dios.

IIª Lectura: Hebreos (1,1-6): Dios nos habla en su Hijo

//.1 El famoso "exordio" de la carta a los Hebreos, magníficamente construido, en una sola frase en griego (vv.1-4), en un buen griego, es la lectura de este día de Navidad. Es explicable, porque se trata de un texto cristológico de altos vuelos con que se comienza esta especie de "exhortación" que es la carta a los Hebreos, sea quien sea su autor. La densidad de esta frase no quita sentimiento a lo que aquí se expresa. Antes Dios había hablado por profetas. Si tenemos en cuenta el texto de la primera lectura todo cobrará más sentido. Los profetas son extraordinarios, poetas, creativos, renovadores, no conformistas con la situación. Pero ahora es distinto, es algo que va mucho más a lo esperado. Los profetas y sus visiones, sus ilusiones y sus deseos, se quedan en mantillas, porque ahora Dios tiene una forma de comunicarse con nosotros muchos más audaz: es su Hijo quien nos habla de El y quien nos hace hablar con Él.

//2. ¿Por qué todo es distinto? Porque el Hijo es heredero de todas las cosas. Y lo que él nos diga, eso es lo que nos dice el mismo Dios. Los profetas, incluso, podrían equivocarse y de hecho algunos no acertaron en sus juicios. Dios ha pensado que esto necesita una decisión más determinante. La humanidad debe sentir la misma voz de Dios, y la voz de Dios es la voz de su Hijo. Esta alta cristología del exordio de hebreos llena de sentido la liturgia de Navidad. es verdad que este texto de Hebreos está escrito desde la experiencia pascual de Cristo. Pero en la liturgia cristiana el misterio de la resurrección y de la pascua ilumina toda la vida de Jesús, su encarnación y el nacimiento. No puede ser de otra manera. Este no es un texto histórico, sino teológico. Como teológico ha de ser el evangelio del día.

## Evangelio: Juan (1,1-18): La Palabra humana de Dios

///1. El evangelio es el prólogo del evangelio de Juan (1,1-18), una de las páginas más gloriosas, profundas y teológicas que se hayan escrito para decir algo de lo que es Dios, de lo que es Jesucristo, y de lo que es el hecho de la encarnación, en esa expresión inaudita de el "Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". La encarnación se expresa mediante lo más profundo que Dios tiene: su Palabra; con ella crea todas las cosas, como se pone de manifiesto en el relato de la creación de Génesis 1; con ella llama, como le sucede a Abrahán, el padre de los creyentes; con ella libera al pueblo de la esclavitud de Egipto; con ella anuncia los tiempos nuevos, como ocurre en las palabras de los profetas auténticos de Israel; con ella salva, como acontece con Jesucristo que nos revela el amor de este Dios. El evangelio de Juan, pues, no dispone de una tradición como la de Lucas para hablarnos de la anunciación y del nacimiento de Jesús, pero ha podido introducirse teológicamente en esos misterios mediante su teología de la Palabra. También, en nosotros, es muy importante la palabra, como en Dios. Con ella podemos crear situaciones nuevas de fraternidad; con nuestra palabra podemos dar vida a quien esté en la muerte del abandono y la ignominia, o muerte a quien esté buscando algo nuevo mediante compromisos de amor y justicia. Jesús, pues, también se ha encarnado para hacer nuestra palabra (que expresa nuestros sentimientos y pensamientos, nuestro yo más profundo, lo que sale del corazón) una palabra de luz y de misericordia; de perdón y de acogida. El ha puesto su tienda entre nosotros... para ser nuestro confidente de Dios.

III.2. Un prólogo se escribe normalmente cuando la obra ya está completa; de esta manera, en el prólogo se expresan las ideas fundamentales de la obra que viene a continuación. Supongamos esto para el prólogo del cuarto evangelio. Puede parecer que tiene una cierta unidad, pero suprimid los vv. 6. 7. 8 y 15 que tratan de Juan Bautista y que fueron añadidos posteriormente. La razón es que hubo algunos discípulos que se mantuvieron fieles a Juan el Bautista y le otorgaban cierta preponderancia sobre Jesús. Era una secta baptista que tuvo cierta fuerza, sobre todo en el s. II (d.C.). De esta manera tendremos un prólogo lleno de fuerza y de lógica.

A) DIOS Y EL VERBO (vv. 1-5): Es la primera enseñanza de este himno. Quizás el prólogo nació en la celebración del culto. Sería como una especie de credo de la comunidad en la que vive Juan. Dios y su Palabra. Verbo = PALABRA. Esta expresión de Logos no tiene sus raíces en la filosofía griega, sino que es eminentemente bíblica. En la Biblia, en el AT, se dice que las divinidades paganas no hablan: "tienen boca, pero no hablan" (Salmo 115, 5). El Dios de la Biblia es el único que habla, que se expresa en el mundos. No está todavía personificada esta Palabra, pero se nota que Dios da vida al mundo por su PALABRA. Posteriormente, en una imagen semejante, casi se personifica esta fuerza de Dios bajo el nombre de SABIDURÍA. La Sabiduría es la que ha creado "con" Dios todas las cosas (Cf. Prov 3,19ss; 8, 22-31; 14,31;17,5). De todas formas, ni la Palabra, ni la SABIDURÍA se identifican plenamente con Dios en el AT. ¿Cuál es la novedad de Juan? Pues que la identifica con Dios, "estaba en Dios". La personaliza. No es solamente una comparación, sino que la PALABRA (El Verbo o el Logos) es Dios mismo. Hay una relación entre Dios y la Palabra. Dios no está cerrado en Él mismo, sino que se pluraliza. Es una riqueza de Dios. Y, además, esta Palabra es creadora, como en el AT. Vemos que la fuente de inspiración de Juan es el AT y no la filosofía griega (v.3). La Palabra es la riqueza de Dios y del mundo (vv. 4 y 5). Es la vida y la vida es la luz de los hombres. Luego la Palabra de Dios es la fuente del mundo, toda la vida procede de Él y esa vida es la luz que los hombres han perdido. En este primer asomo al misterio de Dios en el himno de Juan, se revela una cosa fundamental. Es una idea revolucionaria para los judíos, que solamente eran monoteístas. Dios es más rico todavía. Dios es una pluralidad en la unidad. La Palabra es ALGUIEN esencial es Dios y para el mundo.

B) SOBRE LA ENCARNACIÓN (vv. 9.10.11.14 y 18): En estos versos se encierra todo el evangelio de Juan: la teología de la Encarnación. ¿Qué es esto? Es la reflexión que Juan ha hecho sobre Cristo. Se parte de un principio: Cristo-Jesús es la Palabra de Dios. Dios no se ha quedado en el cielo, sino que se ha hecho hombre y ha venido al mundo. Nosotros creemos en el Dios más humano que se ha podido imaginar en toda la historia de la religiones. La Palabra ha venido a "lo suyo", a lo que había creado. Pero lo suyo no la ha recibido. Este es el drama de la Encarnación: la lucha entre la luz y las tinieblas que recorre todo el cuarto evangelio. El v. 14 tiene una enseñanza que puede rezar así: La palabra no solamente se ha hecho carne, "sarx", debilidad, sino que se ha introducido en el misterio del pecado del mundo. Este es el sentido exacto y radicalmente fuerte. Se ha encarnado y ha tomado nuestros pecados. Es la idea más bella y original de nuestro misterio cristiano. Para un griego era impensable, ya que despreciaban el cuerpo. Lo mismo que para un judío, que no concebía que Dios se pudiera llegar a la impureza de los hombres. (Qué misterio y qué fuerza! Y lo curioso es que, en la carne, los hombres que lo han acogido han podido ver la gloria de Dios. La gloria (kabod) era para los judíos como el poder de Dios. En el AT los judíos tenían que taparse la cara para no ver el resplandor de la gloria de Dios (v.g. en el Sinaí; o el profeta Isaías en el momento de su vocación). El v. 18 nos explica más: Dios se ha revelado por el Hijo y el Hijo es la Palabra, porque a Dios nadie lo ha visto jamás. Aunque esto es judío, se da un paso, porque nosotros lo podemos conocer por Jesús, que es el Hijo. Nosotros sólo podemos conocer a Dios por Jesús que nos lo ha revelado, ya que Jesús es el Hijo y el Hijo es la Palabra y la Palabra estaba desde el principio en Dios y Él mismo es Dios. Desde ahora, los cristianos hemos de saber que, para conocer a Dios, primero hemos de conocer a Jesús: cómo vive y cómo actúa. Ser cristiano es reconocer, en el acontecimiento histórico de Jesús, en este hombre de nuestra carne, tan próximo, tan fraternal, el rostro, la Palabra y la gloria de Dios: \*quien me ha visto a mi ha visto al Padre"

C) SOBRE LA FE: (vv. 12.13.16.17): Todo esto que hemos expuesto no puede ser entendido sino por la fe. Deberíamos dejar el prólogo para el final del año litúrgico, porque después de conocer a Jesús y haber escuchado su palabra, nosotros nos decidimos por Él y creemos en Dios. Pero se ha de asumir el riesgo de la fe y aceptar así a Jesús y a Dios, de primeras. También porque, a pesar de todo, la fe es un don de Dios y debemos pedirle a Él que nos la dé y nos la fortalezca. Pero la fe en estos versos no se nos presenta en forma de creencia en verdades, sino en forma de vida: porque nos hace hijos de Dios. Es un tema que recorre todo el Evangelio de Juan.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

En el día de Navidad, la Palabra nos llega como Luz divina en tres dimensiones

### Luz de la Salvación para todos los hombres

*La Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre.* ( Jn 1,9). Mateo y Lucas nos informan acerca de una historia: cómo y bajo qué circunstancias nació Jesús en su realidad humana. Juan en el evangelio de hoy, no describe el cómo, sino **sólo el qué y para qué**. Y para ello, compone un canto al Misterio de la Encarnación de Dios en Jesucristo. El prólogo de S. Juan es una síntesis meditativa de todo el misterio de Navidad, porque el Niño de Belén es la revelación de Dios, la Verdad de Dios y del hombre, que nos dice **quién es el que ha nacido y quienes somos nosotros. Y qué sentido tiene nuestra vida con El**.

Juan se remonta al misterio trinitario y luego vuelve a descender hasta el hombre. El inicio es la afirmación que nos sitúa fuera del tiempo, en el misterio de Dios. *En el principio era la Palabra*. Una existencia sin comienzo ni devenir. De esta manera, **Jesús, Palabra encarnada, hace a Dios visible y cercano al hombre, siendo su reflejo**. Así pues toda la historia y la realidad humana tienen vida por la Palabra. *En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres*., porque en Jesús todo encuentra consistencia, significado, fin y especialmente, **la salvación de todo hombre**. En todos existe el anhelo de una existencia atravesada por la luz salvadora de Cristo. En Él está nuestra felicidad, La luz divina que nos trae, restaura las fibras más hondas de nuestra humanidad,

### Luz del Amor y Cercanía de Dios

Con Jesús, el **Emmanuel**, Dios, trascendente e invisible, ha dejado su lejanía y ha tomado un rostro humano haciéndose visible y asequible: *Se ha hecho lo que somos, para hacernos partícipes de lo que Él es* (Cirilo de Alejandría). La meditación del Misterio de la Encarnación nos impulsa a contemplar quien es Jesús: **un Dios cercano en el amor**.

Con el Nacimiento de Jesús en nuestra carne, nos llega **la Luz de esta cercanía**. Dios ya no se manifiesta a través de poderes cósmicos, sino en el hombre concreto, Jesús, que comparte nuestra vida por amor. A partir de este momento, Dios ya no es una verdad abstracta o un principio metafísico, **es el mismo Jesús de Nazaret**., que en su humanidad hace visible y cercano el amor de Dios.

Dios se hace humano en Jesús, porque Jesús viene de Dios y va a Dios con todo lo nuestro. Antes éramos buscadores de Dios; ahora, con este nacimiento, ya no estamos solos en la búsqueda. Jesús está con nosotros, y con El podemos caminar con confianza a su encuentro,

Nuestra sociedad occidental de raíz cristiana ha asimilado la Navidad y ha hecho de ella un producto más de costumbres. Una concentración de fiestas y de fechas que propician como ninguna otra los reclamos de consumo. Pero hay algo radical en el hecho de la Encarnación que va perdiendo virtualidad, sentido transformador y significado: **La pasión de Dios por la humanidad**, su amor incondicional se han manifestado en Jesús, hombre como nosotros. Él es el abrazo de Dios a nuestra humanidad necesitada de salvación, sedienta de Vida. Con Jesús, el Dios lejano y todopoderoso se hace de nuestra carne, debilidad, fragilidad., indefensión. Sus manos han tocado nuestra pobreza, su abrazo ha acogido nuestras zozobras. Su misma vida se nos ha dado como posibilidad, como horizonte, como meta de nuestra humanidad que en Él ha recobrado la grandeza perdida.

### Luz de filiación y fraternidad universal

La Navidad de Jesús es nuestra Navidad, *la de nuestro renacer a una vida nueva en Dios*. En El también nosotros hemos sido destinados a ser **hijos adoptivos del Padre**. Si Dios mismo nos dice: **¡tú eres mi hijo!**, a nosotros no nos queda sino agradecerle y alegrarnos por nuestra participación en la vida divina. Y mirar a todos los hombres como hijos suyos. Y así, la Navidad nos ofrece la oportunidad de tomar conciencia de la fraternidad universal. Cada uno de nuestros gestos navideños pretende ser no sólo privado o familiar, sino abierto a la solidaridad y a la bondad, especialmente con los más necesitados. Con su Nacimiento, Jesús nos trae noticias del Padre y nos habla de nosotros mismos y de los demás. San León Magno al hablar de la importancia de la Navidad afirma: **“A cada hombre, que en cualquier parte del mundo, renace a Cristo, se vuelve, con el nuevo nacimiento, un hombre nuevo”**.

Tenemos que encontrar palabras, gestos, compromisos y vivencias con los que expresar la solidaridad de Dios y la fraternidad universal entre los hombres, de lo contrario, nuestra Navidad se queda vacía y sin sentido. Conocemos a Dios en la medida en que dejamos que Jesús nazca en nosotros y en nuestras relaciones humanas.

Señor, me doy cuenta de que a pesar de tantos años celebrando la Navidad, necesito hacerlo de nuevo, porque aún no te reconozco como el Dios Salvador. Y por eso, **¿No serás Tú lo que nos falta para humanizar nuestro mundo? ¿Dónde encontrarte, sino en la entraña de todo lo humano?**

También me doy cuenta de que mi carne humana es lo que Tú me pides para volver a intervenir. **¿Cuándo dejaré de ser tan olvidadizo de tanta gracia, y me ofreceré como tu pequeño colaborador? Aquí tienes la pobreza de mi carne humana.**

En estos días, al recordar a los más íntimos, les queremos regalar la experiencia de un Dios humanizado. Nos duele que nuestros hijos, amigos, compañeros te sientan tan extraño, y no **te disfruten. ¿Cómo podríamos decirles que los queremos compartiéndoles nuestra fe?**



Fray José Antonio Segovia O.P.  
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

## Evangelio para niños

Navidad - 25 de Diciembre de 2019

**La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros**

Juan 1, 1-18

## Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa. Y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.....

## Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.